

## Refugiados: rostros ocultos

*Sólo si acompañamos compasivamente a los refugiados en su interminable éxodo de la persecución en busca de seguridad, empezaremos a comprender que nosotros pertenecemos a una misma humanidad más allá de las divisiones o identidades.*

*Will Coley. SJR Nueva York.*

## Cambio de rostro

Una aproximación a la movilidad humana colombo-venezolana.

Alfredo Infante, S.J.

En las dos últimas décadas el movimiento migratorio de Colombia a Venezuela ha cambiado de rostro. La dinámica de un país en crecimiento económico como la Venezuela de los 60 y 70 se convirtió en referencia positiva de atracción para un gran número de colombianos que vieron en nuestro país la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. A mediados de los 80 hasta el 98, con la profundización de la crisis, hubo una contracción en el ingreso de colombianos a Venezuela y los retornos voluntarios al país de origen o a un tercer país fueron significativos. A partir del año 98 estamos presenciando una nueva afluencia de colombianos con un nuevo perfil. La mayoría de los que ingresan vienen en busca de protección internacional, por lo que han de ser considerados refugiados. Este fenómeno se ha venido intensificando a partir del 2000.



Fotografía: ACNUR

### Una paradoja

Venezuela, después del viernes negro en febrero de 1983, fue perdiendo la capacidad de ser polo de atracción para migrantes de los países vecinos. Este deterioro progresivo tuvo su punto más visible en la crisis de febrero de 1989 conocida como el "Caracazo". Después de esta crisis, el proceso de empobrecimiento se profundizó agudizándose en los últimos años. Hoy Venezuela engrosa la lista de los países expulsores de migrantes.

Si esto es verdad, ¿cómo explicar la nueva afluencia de colombianos a Venezuela, especialmente en la región fronteriza?

El hecho es visible en ciudades como Maracaibo, Machiques, Santa Bárbara, San Cristobal, Barinas, Guasdalito y zonas como Cacigua el Cubo, El Cruce, El Nula, entre otras. En la periferia de estos lugares, se ha ido incrementado significativamente la población colombiana en su mayoría de origen campesino.

Desde una consideración económica la actual afluencia de neogranadinos resulta paradójica. Colombia en los últimos años ha mejorado sus indicadores y según los informes repunta en la región como un país con perspectiva para la inversión tanto nacional como extranjera. Según Enrique García, presidente de la CAF, en entrevista otorgada a Sema-

Se constata que existe en la actualidad una dinámica contradictoria en la movilidad humana, el flujo va de un país con indicadores económicos y perspectiva de crecimiento positivo hacia otro país con indicadores negativos y con perspectivas de crecimiento inciertas

na.com: " Es el país que más ha mejorado en la región. El año pasado subió 13 puestos y ahora ocupa la posición 56 entre 80 países en el escalafón de competitividad del Foro Económico Mundial". Nuestro país por el contrario ha ido perdiendo la confiabilidad para la inversión dada su inestabilidad política y jurídica.

En contraste con estos indicadores económicos, se constata que existe en la actualidad una dinámica contradictoria en la movilidad humana, el flujo va de un país con indicadores económicos y perspectiva de crecimiento positivo hacia otro país con indicadores negativos y con perspectivas de crecimiento inciertas.

### La clave social explica la paradoja

Estamos ante un fenómeno de movilidad distinto al que ocurrió en los 60 hasta mitad de los 80. El rasgo más marcado en los años 60 hasta mediados de los 80 era la migración económica. Los colombianos que ingresaban a nuestro país eran atraídos fundamentalmente por el dinamismo económico interno que éste ofrecía; que abría posibilidades para el mejoramiento de las condiciones de vida<sup>1</sup>.

Lo que resulta contradictorio a nivel económico no lo es desde una perspectiva social. Colombia es hoy en la región andina el país con mayor perspectiva económica pero no el país con mayor justicia ni perspectiva social. Este dato nos revela que el razonamiento "a mayor crecimiento económico le sigue un mayor bienestar social" es falaz, porque el crecimiento económico sin justicia social es perverso y agudiza la conflictividad generando desde la perspectiva de movilidad dinámicas de expulsión. Si no se garantizan niveles básicos de justicia social, aunque haya crecimiento, el país se convierte en expulsor. "Colombia exhibe hoy uno de los más altos niveles de desigualdad social en América Latina... Según estadísticas elaboradas por el Departamento Nacional de Planeación en 1998, el 20 por ciento de los colombianos tiene ingresos inferiores a la línea de indigencia y el 54 por ciento vive en la pobreza. Esta última afecta a un 70 por ciento de la población rural".<sup>2</sup>

### La injusticia social es explosiva

Esta injusticia estructural ha sido caldo de cultivo en Colombia para la violencia social y política. La proliferación de grupos armados, que en una primera fase canalizaron el descontento de un gran sector de la población y representaron proyectos políticos alternativos para la sociedad colombiana tuvo espacio propicio en la exclusión social, en la pobreza. El conflicto armado colombiano en su primer momento fue la expresión de la contradicción entre dos proyectos políticos de país, uno que respondía a los intereses de las élites y otro nacido de los excluidos del primer proyecto, con un imaginario de inclusión. Esta confrontación se dio en sus inicios en el marco de ciertos códigos éticos y bajo el respeto del Derecho Humanitario Internacional (DHI).

### Los actores y la descomposición ética del conflicto

#### Los paras

En zonas donde la presencia del Estado era frágil los grandes propietarios comenzaron a organizar grupos de Autodefensas cuya misión era defenderse del asecho de la guerrilla. El Estado no sólo toleró sino que apoyó esta iniciativa. Poco a poco, el accionar de estos grupos llamados "Autodefensas" fue ampliando sus objetivos hasta llegar a ser grupos armados de control social, al punto de que cualquier iniciativa de la Sociedad Civil ordenada a reivindicar los derechos sociales era sospechosa de subversión y en consecuencia, sus líderes eran asesinados o desaparecidos.

En 1996, ante la creciente ofensiva de la guerrilla, los distintos grupos establecieron una coordinación nacional y asumieron el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). La alianza de las AUC con miembros de cuerpos de seguridad del Estado y sectores significativos de las Fuerzas Armadas, les ha dado la categoría de "paramilitar". La vinculación con el narcotráfico y con empresas transnacionales le ha fortalecido militarmente y le ha dado autonomía organizacional. Un estudio del

La guerrilla es hoy un agente expulsor que genera desplazamientos.

Antes del 89 la guerrilla no tenía poder pero gozaba de cierta legitimidad y respaldo especialmente por parte del campesinado. Hoy la guerrilla tiene poder pero ha perdido la legitimidad y el respaldo, ya no representa en el imaginario de los desposeídos el proyecto de inclusión social y de defensa de sus derechos

CINEP<sup>3</sup> sobre la geografía del conflicto indica como este actor armado de derecha es quien más ha violado el Derecho Humanitario Internacional y es, al mismo tiempo, quien tiene el menor porcentaje de enfrentamientos directos con el ejército regular. El modo de proceder ha sido arrasador con las "bases logísticas de la guerrilla" y por tanto su objetivo ha sido la población civil a quien consideran siempre sospechosa. De ahí que, a partir de 1996 cuando se fortalecen organizacionalmente las AUC, se intensifique la violación al Derecho Humanitario Internacional (DHI) y se entra desde la perspectiva humanitaria en una fase crítica, llegando el desplazamiento interno y la expulsión de refugiados a indicadores alarmantes.

### La guerrilla

En cuanto a la guerrilla, después de la crisis ideológica de 1989 representada por el resquebrajamiento del comunismo, simbolizado por la caída del muro de Berlín, y en América Latina por la derrota electoral del sandinismo en Nicaragua, estos grupos entraron en una crisis de horizonte político y de financiamiento. Algunos grupos como el Movimiento 19 de Abril (M-19), el Ejército Popular de liberación y algunos frentes de las FARC repensaron su papel y entraron en negociación asimilándose a la vida política regular constituyendo el partido Unión Patriótica (UP), a quien al cabo de un año le habían asesinado un número significativo de sus miembros, hoy la UP ha sido prácticamente aniquilada. La experiencia de la UP sentó un precedente negativo de cara a las negociaciones de paz y a la desmovilización. La cultura de la desconfianza mutua es el mayor enemigo para el proceso de paz.

Quienes se mantuvieron en armas (FARC y ELN) después del 89 centraron gran parte de los esfuerzos en cómo mantener su maquinaria militar, esta prioridad desquició políticamente a las guerrillas al punto de llegar a pactar con el narcotráfico e intensificar sus fuentes tradicionales de recaudación económica como los secuestros y las vacunas a propietarios particulares y a empresas energéticas. Un indicador del desdi-

bujamiento del proyecto político de la guerrilla ha sido la violación constante del DHI por parte de sus frentes. La guerrilla es hoy un agente expulsor que genera desplazamientos. Antes del 89 la guerrilla no tenía poder pero gozaba de cierta legitimidad y respaldo especialmente por parte del campesinado. Hoy la guerrilla tiene poder pero ha perdido la legitimidad y el respaldo, ya no representa en el imaginario de los desposeídos el proyecto de inclusión social y de defensa de sus derechos.

### Los gobiernos

En los últimos años los sucesivos gobiernos colombianos han venido centrando sus esfuerzos en ver cómo superar el conflicto y llegar a la paz. Uno de los objetivos claves desde la razón de Estado es "recuperar el monopolio de la violencia". Pastrana centró su estrategia en el proceso de paz, al tiempo que con el Plan Colombia se fue fortaleciendo militarmente. Los actores armados utilizaron la misma estrategia: proceso de paz; tregua para fortalecerse militarmente. Uribe de línea dura, ganó en las urnas con la propuesta de erradicar a los grupos armados. El contexto internacional post septiembre de 2001, ha favorecido su propuesta. La actual administración ha desplegado toda su diplomacia para captar apoyo internacional a su proyecto de "pacificación". En alianza con la administración Bush han ampliado el Plan Colombia convirtiéndolo en la iniciativa regional andina (IRA). Actualmente se ha intensificado la presencia norteamericana en el país, visibilizada en bases militares y marines que asesoran al ejército colombiano. Hoy Colombia tiene en la subregión andina el ejército regular más fortalecido, y como país representa los intereses norteamericanos en la región. El trueque es claro: "pacificación" a cambio de "intervención" que en términos reales se traduce en "intensificación de la guerra y agudización de la crisis humanitaria".

Este escenario conflictivo está generando desplazamientos internos y refugiados en países vecinos y terceros. Los desplazamientos de comunidades enteras están en la práctica haciendo un reordenamiento de las tierras, más sin tierras;

Los sucesivos procesos de paz no han escuchado el clamor de los pobres, han sido diálogos entre el Estado y los grupos armados, diálogo de élites que se abrogan para sí el derecho de representar los intereses de los excluidos

mayor concentración de tierras. Hoy, miles de personas ingresan en territorio venezolano por goteo, huyendo de la guerra; porque sus vidas y las de sus familias se encuentran amenazadas. La gente que llega quiere vivir en su tierra, añora la vuelta, el desarraigo es doloroso, las heridas son profundas. Los sucesivos procesos de paz no han escuchado el clamor de los pobres, han sido diálogos entre el Estado y los grupos armados, diálogo de élites que se abrogan para sí el derecho de representar los intereses de los excluidos. Como me dijo un sabio amigo: "El poder no tiene oídos, se escucha a sí mismo, si los actores armados escucharan a los pobres ya se hubieran desarmado, si el Estado escuchara a los excluidos invirtiera menos en defensa y más en reformas sociales, la guerra en Colombia no es más que el doloroso resultado de la sordera de los que tienen poder". La verdadera pacificación tiene que estar fundada en la justicia social. El verdadero drama de Colombia es la injusticia y la exclusión.

#### **Un desafío binacional**

Estos países vecinos se enfrentan ante un gran desafío humanitario. Ambos Estados tienen una responsabilidad que compartir. Los desplazados internos en Colombia y los refugiados en Venezuela tienen algo que decir desde su situación de destierro y desarraigo. El Estado Colombiano tiene que replantearse sus políticas sociales y sus estrategias de diálogo y negociación con los actores del conflicto interno. Venezuela tiene que asumir su vecindad y ser coherente con sus compromisos internacionales en materia humanitaria, que dicho sea de paso, tienen carácter supraconstitucional.

#### **Los verdaderos rostros**

Hasta ahora hemos indicado que ha habido un cambio de rostro en la movilidad humana colombo-venezolana. De una migración voluntaria atraída por el dinamismo económico, se ha pasado a un movimiento forzado por la violencia, y quienes hoy ingresan a Venezuela en su mayoría vienen buscando protección, en un acto de estricta sobrevivencia. La

población que llega hoy a Venezuela es en su mayoría población civil víctima del conflicto armado. Es gente que viene buscando protección porque su vida y la de su familia se encuentran amenazadas en su país de origen y el Estado colombiano no le garantiza la seguridad.

Para confirmar esta hipótesis, presento a continuación tres hechos de vida que transparentan esta progresiva mudanza en el rostro de la movilidad humana.

#### **1970-1980**

"Llegué a Venezuela en 1970. Para la fecha tenía 28 años y ya tenía cinco hijos. Yo tenía mi trabajito en Colombia, pero de Venezuela se escuchaban cosas muy bacanas, se decía que la plata rendía mucho y que en los trabajos se ganaba bien. Además, mucha gente se estaba viniendo y cuando uno estaba de farra o en alguna reunión con los amigos, salían cuentos de gente que estaba en Venezuela y que ya se estaba amañando de lo bacano que era todo. Cuando salí de Cartagena me costó mucho, me dio mucho guayabo, pero sentía que estaba haciendo lo mejor que tenía que hacer. Cuando llegué a Venezuela, al inicio fue muy duro. Unos señores nos habían prometido pasarnos de manera legal pero no fue así, cuando nos dimos cuenta ya estábamos en medio de las trochas. Entré por los caminos verdes. Recuerdo que los manes que nos trajeron nos abandonaron en una hacienda. Yo venía de una ciudad y no sabía trabajar el campo, pero me tocó aprender ¡la necesidad enseña! Ya no había nada que hacer, o seguir pa'lante o echar pa'tras, ¡pa'tras ni de vaina!. Yo me vine solo, porque mi pensado era trabajar, hacer una platica y después traer a mi mujer y los pelaos. ¡Menos mal me vine solo! Hubiera sido más difícil con mi mujer y los pelaos.

Yo soñaba con llegar a la ciudad, el trabajo de campo era una vaina muy jodida pa'mi, y eso que yo estaba acostumbrado a trabajar desde pelao. En esas haciendas de Perijá, las vainas eran jodidas, uno estaba como preso porque no podía salir para ningún lado, uno de los que venía conmigo intentó seguir por su cuenta a la ciudad y apareció muerto en el camino. ¡Así de duras eran

las vainas! Habían noches en que lloraba por querer estar con mi mujer y mis pelaos. No me atrevía a salir de la hacienda porque el patrón nos tenía amenazados, él era amigo de los Guardias y le ofrecía buenas fiestas. Pero ¡qué cosas tiene la vida! ¡Dios no abandona a sus pelaos! Un día el patrón nos dijo que teníamos que ir a Maracaibo a limpiar un terreno que era de él y que necesitaba para construir una casa. Nos montamos todos en una camioneta que era del patrón y pasábamos por las alcabalas y los guardias ni nos miraban. Cuando llegamos a Maracaibo, no sé como Dios me ayudó y en una parada que hizo la camioneta pude saltar y escapé, yo no conocía la ciudad pero corrí como un pelao... así llegué a Maracaibo escapándome del patrón... ¡De esto no volví a hablar más nunca!

En Maracaibo me conseguí con otros paisanos que me recibieron en su casa mientras conseguía un trabajito. Nosotros llamábamos a esta casa el consulado. Bueno, gracias a Dios, después de todo ¡La vaina no era cuento, era verdad! Conseguí trabajo rápido y la plata me rendía, al año mandé a buscar a mi familia y desde entonces me sembré en Venezuela. Hombre! ¿pa' qué? La gente se ha portado muy bien conmigo y mi familia"

**1990**

"La señora Carmen es Colombiana, de la zona de la Costa Pacífica; ha venido a Venezuela porque la situación económica y conflictiva del vecino país la afectó.

Ella vivía con su esposo y sus cuatro hijos en una pequeña casa con un sembradío mediano de plátano, pero tenían que pagar una vacuna a la guerrilla "para que los cuidaran".

Después de un largo y angustioso enfrentamiento entre guerrilla y paramilitares, los paramilitares quedaron como nuevos jefes de esta zona y mataron a todos los que habían colaborado con la guerrilla; entre ellos al esposo de doña Carmen, que simplemente pagaba una vacuna para que no lo mataran.

Luego "los Paras" comenzaron a cobrar su propia vacuna y a apropiarse de las tierras que se les antojaba. Al ver que doña Carmen no poseía mucho que dar,

intentaron llevarse a sus dos hijos varones para que se encuadraran en sus filas.

Pero la señora les pidió unos años, porque Pedro tenía ocho años y José siete. Ellos dejaron a los niños tranquilos, pero los cuidaban para llevárselos dentro de un año.

La señora Inés, arriesgándose, salió un día en la mañana con sus hijos y comenzó a caminar de pueblo en pueblo escondiéndose y pidiendo ayuda. Así logró llegar hasta Bogotá donde consiguió un trabajo y limpiando casas ahorró un poco de dinero para viajar hacia Venezuela, entrando como irregular.

Vive hace diez años en Caracas en los Magallanes de Catia, con sus hijos. Comenta que Venezuela hace diez años estaba mejor y logró conseguir un empleo de vendedora en un almacén, con lo que pagó el estudio a sus cuatro hijos y pudo construir su rancho en el cerro; pero sus documentos de identificación todavía se encuentran en trámite."<sup>4</sup>

**2002**

"Yo era directora de la escuela de mi comunidad y un día se presentó la guerrilla de las FARC y me presentaron unos programas de educación que ellos habían elaborado. Me dijeron que tenía que reunir a los demás colegas para que cambiaran de programa. Aquellos programas eran de doctrinas. Yo no le hice caso, pero ellos me volvieron a visitar esta vez exigiéndome, me dijeron que aquello era un deber revolucionario. Yo no tomé ninguna decisión, dejé pasar el tiempo y la escuela siguió funcionando como siempre. Yo estaba muy tensa, muy nerviosa, cada día le daba vuelta a este asunto en mi cabeza. La gente me notaba extraña. En realidad estaba muy asustada. No sabía que hacer. Una mañana, un niño me entregó un papel escrito que unos señores le habían dado, yo abrí el papel que decía <<tiene veinticuatro horas para salir del pueblo, de lo contrario aténgase a las consecuencias, usted ha demostrado estar en contra de nuestro proyecto revolucionario>>. Ese mismo día salí, en horas mi vida cambió para siempre. Llevo un año en Venezuela, sobrevivo día a día, me preocupa que no tengo documentos "